

Cielos de hielo

Pura López Colomé

a los cielos de Gerardo Suter

Prensado entre cielos de hielo
un corpúsculo redime su calor
sin derretir esa envoltura,
un corazón
en potencia

(minucias de una nimia era de nadie, vestigios
inocentes, alas rotas, antenas sueltas; por más
extraño que resuene, es el suyo viaje de ida en el
reverso de un mar encapotado, a punto de soltar su
furia en una tromba)

punto	negro
envuelto	disuelto
en manta	sangrando
de cielo	anhelo

altísimo
en suspenso

bajísimo
se arrastra

•

Y helo ahí,
cierto
de ser de cierto
ser;
y helo hielo
sombra que nombra
deslizándose furtiva,
como la que asaltó mi casa
metiéndose por el jardín:
una toma a distancia

que se acorta, se alarga, flota;
sin aparecer del todo aflora
atrapada en la entretela;
de veras quiere salir
de esos profundos
bajos fondos
en tenso bajorrelieve



Mas al voltear la inmensidad,
en uno se monta el otro yo, el convexo,
bagatela de enamorados
y ciegos que sienten
el horizonte dentro;
un sol extendido como mantel de fiesta,
como sábana de lino con tira bordada;
que se esparce sobre estuarios raros, abiertos,
un biombo natural,
un abanico al alcance

(nadie quiere hablar de semejante maravilla,
“plenitud” de un tiempo lejano de visionarios,
de arúspices sin nombre; de grandes hechiceros
inventores de intervalos, de otros mundos, como
Babilonia y sus jardines, como Babel y su confusa,
tan difusa libertad)

Y recomienza una rueda constante de molino
generando, tomando, diríase arrebatando
la energía de espacios invisibles;
energía que causaría felicidad,
pero no;
vuelve a soplar,
respira —